

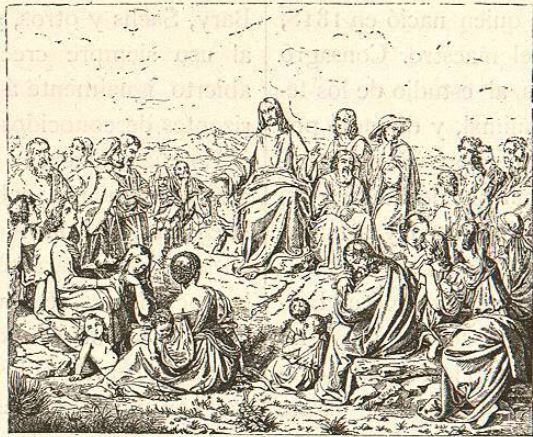
rioridad corporal y espiritual, descansaban sobre procedimientos naturales, y no eran más que una serie regular de antiguos desenvolvimientos y de formas de la vida que remontaban á los tiempos remotos de la historia de la tierra y de la existencia orgánica. Esta manera de ver fué transformada después por algunos jóvenes,—Moleschot, Büchner, et cétera,—en una doctrina materialista y atea.

Medicina.—Sólo muy tarde relativamente, entró la medicina, ó por mejor decir, la patología, en el círculo de las ciencias empíricas.

Esta ciencia estudia las manifestaciones de la vida en las circunstancias anormales; los fenómenos

en los cuerpos enfermos, y tiene por fin práctico alejar esas circunstancias anormales, y curar las enfermedades.

Hacia últimos del siglo pasado la tendencia unánime de la medicina era la de explicar las enfermedades según ciertas hipótesis generales y ciertas teorías que, aun cuando descansando en su origen sobre hechos al parecer exactos, no estaban en modo alguno probados, y en todo caso, no eran concebidos más que de una manera muy vaga y perentoria. A tales teorías, pues, se subordinó, sin tomar en consideración los hechos, las diferentes enfermedades, acomodando naturalmente á las mismas la medicación.



Dejad que vengan á mí los niños (cuadro de Overbeck)

Esos sistemas medicales aparecieron y desaparecieron sin embargo, con mucha rapidez; rechazábase uno de ellos como insostenible para que dejase su puesto á otro que no estaba mejor fundado, combatiéndose los partidarios de esos diferentes sistemas de una manera apasionada, y más de un talento y un espíritu sagaz se prodigó en esas luchas estériles con injustificables teorías.

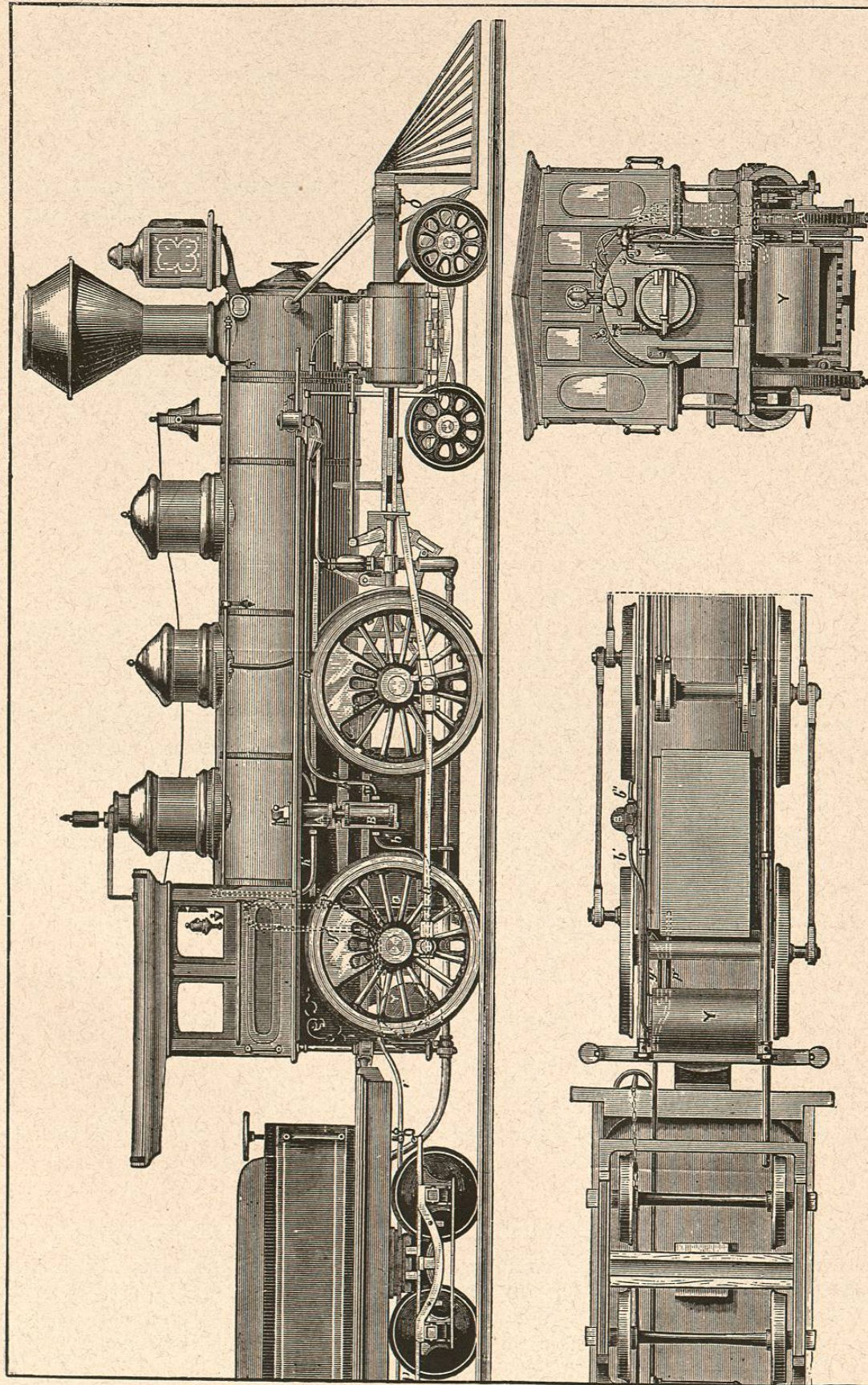
En tanto que á principios del siglo la patología en Inglaterra y Francia se establecía ya sobre el terreno más real de la observación escrupulosa, en Alemania la medicina se extraviaba por un camino que á poco no le resulta más funesto aun que los sistemas del precedente siglo.

Fué la tendencia de la filosofía de la naturaleza, la que resultó dominante, y única entre los médicos alemanes, que desdeñaban la observación minuciosa de los hechos por medio de los recursos de que ya disponía desde entonces la ciencia, colocando en su puesto especulaciones filosóficas que carecían en absoluto de fundamento. «Pero en medio de esta confusión desoladora de sistemas medicales, dice Fried-

lich en un discurso sobre el estado de la medicina, vino la salvación, cuando Schönlein,—1793-1864,—por medio de la autoridad de su palabra y de su enseñanza directa, produjo una transformación completa en la medicina alemana.

»Como otra vez Hipócrates arrancó de las manos de sacerdotes y de antiguas sectas filosóficas el arte de curar; como Sydenham mantuvo alto, vis á vis de sus contemporáneos desvanecidos por la manía de los métodos y de las doctrinas, la bandera del estudio simple de la naturaleza y de la experimentación, sin partido preconcebido; así Schönlein, el Hipócrates de nuestro siglo, consiguió destruir las cadenas del sistema de la filosofía de la naturaleza y devolvió á la medicina su base empírica, sin la cual, un progreso real, un beneficio duradero, no habrían podido obtenerse.»

Tendían los esfuerzos de Schönlein, sobre todo, á emplear para los estudios patológicos, todos los medios de una exacta observación, la percusión, la auscultación, el análisis químico y microscópico, á estudiar y á clasificar la innumerable variedad de



INDUSTRIA CONTEMPORÁNEA: LOCOMOTORAS WESTINGHOUSE

formas de una enfermedad, para ganar puntos de partida seguros para la medicación.

Esas grandes ideas de reforma en la medicina sobre el terreno de las ciencias naturales, tuvieron un inmenso eco é hicieron tomar la misma dirección á una multitud de discípulos entusiastas y llenos de talento, que desarrollaron las doctrinas del maestro y elevaron la medicina á un rango de igualdad con las otras ciencias naturales.

Médicos de una gran reputación, como Canstatt, Fuchs, Pfeuffer y Friedreich, salieron de la escuela de Schönlein, y una vez la ciencia entró por el buen camino, sus progresos fueron rápidos.

Fueron sobre todo los trabajos de Virchow, los que decidieron el triunfo de la aplicación de las ciencias naturales á la medicina. Virchow recomendó absolutamente el empleo de los métodos exactos, y demuestra y predica esta necesidad á sus discípulos; con el auxilio de sus estudios sobre las ciencias naturales, de la observación y de la experimentación, convirtiéndose en fundador de una nueva rama de la medicina, *la anatomía patológica*, cuyo fin es demostrar los efectos de un estado enfermizo por medio de las modificaciones de los órganos de los cuerpos, obteniendo así métodos para la medicación y sobre todo para las operaciones quirúrgicas.



FARADAY

Aun cuando para muchos casos de enfermedad, á pesar de una concepción más sana de la medicina, los medios de una verdadera curación faltan; aun cuando por ejemplo, en presencia de las grandes enfermedades populares y de las epidemias, la medicina sea poco menos que impotente para combatirlas, no es posible, sin embargo, desconocer la utilidad práctica para la humanidad doliente de un buen método en la manera de comprender la ciencia médica.

Respecto á esas terribles epidemias, precisamente los cuidados preventivos, basados en un justo conocimiento de las causas dirigidas por medios racionales, pueden producir un bien infinito, á la vez que el efecto funesto de la enfermedad, cuando no se puede evitar su erupción de una manera completa, resulta por ellos restringido en un círculo el más estrecho posible.

A consecuencia de las epidemias coléricas que han visitado Europa en nuestro siglo, la cuestión

de una higiene racional y pública se ha puesto á la orden del día. Débese, sobre todo, á los esfuerzos de Pettenhofer, de Munich, el que la ciencia médica se haya apoderado de tal cuestión.

La higiene en la mayor parte de las universidades alemanas se ha convertido en objeto de una enseñanza especial, y cada día más va ganando en importancia. Sólo mediante una sabia precaución, combinada con un exacto conocimiento de las causas mórbidas, es como se podrá evitar la explosión de esas destructoras epidemias que se ceban en naciones enteras.

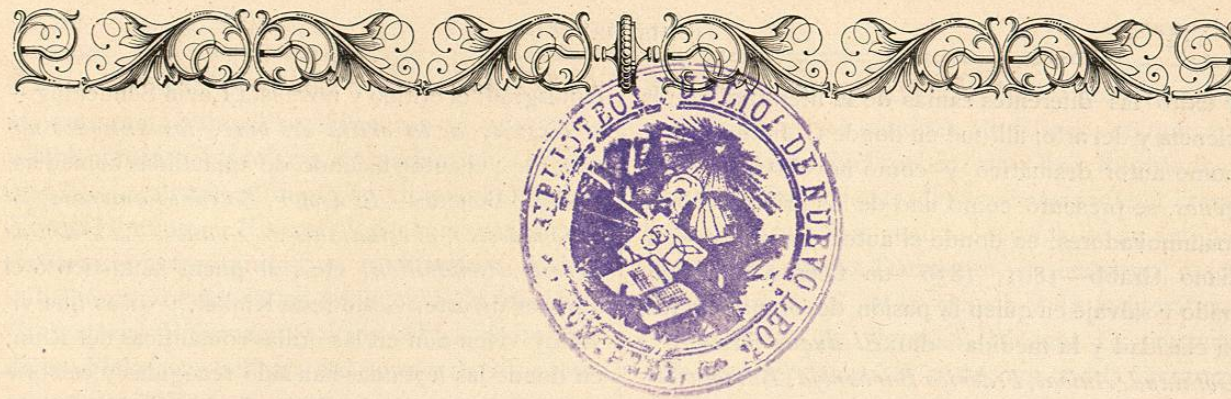
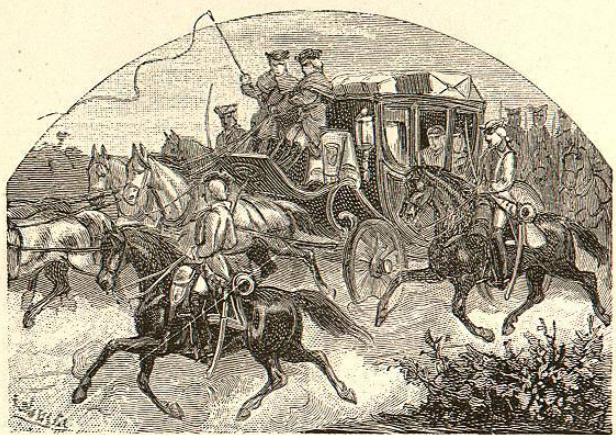
Hemos llegado al término de nuestra exposición, y creemos haber demostrado cómo las diferentes partes de las ciencias naturales, al igual de las ruedas de una máquina se engranan, se empujan y se sostienen; cómo en todas partes se abren paso los esfuerzos que se hacen para adquirir la verdadera ciencia en la más noble acepción de la palabra, el conocimiento inalterable de la verdad establecida



sobre fundamentos sólidos é invariables; cómo esos esfuerzos han dado en todas partes numerosos frutos, y cómo en consecuencia todas las partes de las ciencias naturales en algunas docenas de años han hecho más progresos que durante siglos enteros.

Pero, cuanto más ade'anta la ciencia, más se extiende su campo, y más se multiplican los problemas que ha de resolver. Cada nuevo descubrimiento

entraña nuevas cuestiones que esperan solución. El celo del investigador no se paralizará, sino que por lo contrario, se verá cada vez más excitado á marchar hacia el fin con una decisión cada vez más vehemente, pues como dijo Lessing de una manera tan hermosa: lo que causa la felicidad y la satisfacción en los hombres, no es la completa posesión de la verdad, sino la conciencia de los fieles y honestos esfuerzos tentados para conquistar esa verdad.



CAPITULO XI

LA LITERATURA ALEMANA

En el Rhin.—En Suabia y en la Franconia.—En la Baviera.—En Austria.—En Thuringia y Sajonia.—En Prusia.—En Hannover.
En las ciudades anseáticas.—En el Oldemburg y en el Mecklemburg.—En el Schleswig-Holstein.—En Hesse.

Si antes tenían ciertas comarcas el privilegio de la poesía, de manera que ésta tomaba un carácter local más ó menos marcado, se puede considerar como una prueba del desenvolvimiento del sentimiento nacional y de la tendencia del pueblo alemán hacia la unidad, el que en nuestro siglo la literatura se haya cultivado y difundido por todas partes poco más ó menos de una manera igual, tomando un carácter nacional, y que las tendencias aisladas, las opiniones políticas ó religiosas no dominen exclusivamente ni aquí ni allá, sino que se difundan por la patria entera.

Está en la naturaleza de las cosas que las residencias reales, con sus teatros, sus colecciones artísticas y sociedades de fomento; que las ciudades que tienen universidad con sus bibliotecas y su existencia científica; que los centros del comercio y de la librería como Leipzig, Berlín, Stuttgart, Francfort, etc., se hayan convertido de un modo particular en punto de reunión de los escritores y de los poetas; de la misma manera es también natural que las originalidades dominantes de tal ó cual grupo de la raza alemana, la tendencia espiritual del país, ó de una personalidad eminente, no queden sin influencia en el carácter de la literatura.

Mas en vano se buscará un centro ó un foco intelectual desde donde los rayos se difundan en todas direcciones, como lo fueron en otro tiempo los países sajones y thuringios.

Si Berlín es aún de una manera especial el centro de la filosofía y de todas las ciencias que descansan en la especulación y en el método; si Munich es siempre el semillero de las bellas artes y el centro de una actividad artística extraordinaria; si Leipzig y Dresde han visto nacer todos los trabajos literarios en el campo de la crítica, del arte dramático y de las bellas letras, no por esto se deja de reconocer en otras comarcas igualmente una vida intelectual é independiente.

En el Rhin.—En las ciudades activas á lo largo del Rhin, sobre todo en Dusseldorf, fué en donde una escuela de arte, rival de la de Munich, desarrolló una grande actividad; si Bonn con su Universidad, reputada en el mundo entero, centro en donde vivían Arndt, Dahlmann y otros, fué en donde Beethoven, el compositor de genio, vió la primera luz; si en esa tan animada ciudad de Francfort, con sus recuerdos históricos, con sus riquezas y con su honorable burguesía tan accesible al arte, á la literatura y á toda civilización, son explotadas con celo